

Un viaje mirando al cielo



Por Bitá Chiesa,

Mirando al cielo, buscando tantas especies de aves como sea posible, para mí, un viaje para tomar tantas fotos como sea posible. Al final cada uno con sus gustos y diferencias. Nunca me había pasado tantos días buscando aves, con gente que sólo quiere ver aves, que son capaces de desviar su atención al cielo si ven un ave, son capaces de dejar una conversación interesante, dejar de mirarte a los ojos, dejarte colgado si ven un ave pasar.

No lo digo de mala manera, si no que no comparto esa afición/hobbie/carrera con las veinte personas con las que viajé al Manu hace un mes. Muchos de ellos buscando la foto perfecta del ave, escuchar el sonido y verla pasar. Confieso haber estado emocionada varias veces al verlas pasar, verlas de cerca con binoculares, algunos parecían uno peluches hermosos para apachurrar, otros parecían mirarte fijo, otros parecían tener una expresión de miedo, otros de ternura. Nunca vi tantas aves en mi vida, chicas, grandes, jóvenes, adultos. Colores variados, formas, tamaños, plumas, picos, alas, patas!!!!

Ya voy aprendiendo más nombres de aves en inglés, debo reconocer que tengo muy mala memoria en general, y esto no es la excepción, es demasiada información para mí. Felizmente siempre llevo un cuaderno en mi mochila morada y apunto todo apenas pueda, si no lo más probable es que lo olvide en una semana.

18 setiembre. Son las 8:17am. Estamos caminando desde temprano, parando, caminando, siempre mirando arriba, y abajo para no pisar nada raro, nada vivo (o muerto). Escuchando canto de aves de fondo y de chicharras, me saco una hormiga que está trepando mi bota morada de jebe, ¿porqué traes botas moradas? Me preguntan, has debido venir con negras! El morado atrae los insectos! Me dicen los alumnos del curso pero la alumna me siento yo!.



Mucho que aprender, mucho que ver, estoy extasiada con tanto color verde y marrón. Por ahí se cuele un rosado flor o un amarillo de hoja caída. Los bambús atrapan mis sentidos, algunos con espinas grandes llaman la atención, con mucho cui dado para no ser hincados!

Siento que cualquier conversación interesante se ve opacada por un ave que se le ocurrió pasar por donde estamos, o si la escuchan todo se paraliza! Me da risa y rabia a la vez! Ja!

19 setiembre: Veo la hora 6:29am y pienso: ¿qué hago a esta hora viendo animales volar cuando podría estar en mi cama? Qué locura! Pero van pasando los días y me acostumbro a la idea de esto. Mi radar se está activando con los días y mis ganas de dormir ocho horas al día parecen haberse acostumbrado al radar del grupo. Cuatro de la mañana a despertarse! Cuatroooooooooooooo!!! Mientras escribo esto alguien grita: ahí está!!!! Y corren hacia otro lado en mancha, como huyendo de un jaguar que se los quiere comer y todos quedan en silencio. Una manada silenciosa llena de sonidos de cámara de fotos, click click click sin parar. Amo ese sonido! Llevé mi cámara y uno de mis mejores lentes al viaje, pero los alumnos tienen unos inmensos y especiales para ver aves! El mío es para retratos. De pronto se escucha: una pava!!!! Miro hacia arriba con binoculares /que ya siento parte de mi cuerpo/ y vuela un ave negra grande, bonita. Pienso: parece pavo de navidad, mejor no digo nada. Y sigo observando, tratando de ver detalles, viendo fijamente y aprendiendo de todo un poco.

Seguimos caminando, hace demasiado calor! No soporto este calor, para colmo estamos con manga larga y tapados por los bichos, bueno, en realidad yo estoy recontra tapada pues preferí eso a terminar toda picada, mi última experiencia en la selva fue terrible! Tuve como 128 picaduras en todo el cuerpo! Ya estamos regresando al bus, avanzamos un poco y paramos, se escucha decir: ¡aquí, aquí, paremos! Todo bajan pero yo me quedo ahí leyendo, mientras los demás seguirán caminando buscando el tesoro perdido! Pasan dos horas y regresan, he leído un montón, conversado con el chofer sobre su vida, hasta le he pedido que me tome fotos pero no me gustaron y las borré, he escrito varias cosas en mi cuaderno, he recolectado un montón de hojas para secar cuando llegue a Lima, siento que pasaron siete horas y solo fueron dos.

Cuando el grupo regresa me siento como una niña en un cumpleaños infantil, emocionada de verlos y avanzar un poco más, pero mi emoción dura poco, diez minutos y paramos otra vez. Ahora sí bajo con ellos para distraerme un rato y tomar fotos, mi misión en este viaje era retratarlos y sacar diferentes caras y expresiones, lo estoy logrando.

Todavía no sé el nombre de todos, pero los reconozco en mi cámara, algunos alumnos me preguntan si voy a bajar del bus o quedarme. “Me quedo”.

El día ha pasado lento, pero está pasando y pienso que ha sido productivo en varias maneras, trato de ver el lado amable de todo este viaje y pienso en lo increíble que es nuestra naturaleza, todo lo valioso que tenemos y que muchas veces no es valorado, animales hermosos viviendo libres como debería ser, paisajes alucinantes, colores vivos, un lugar que no es perturbado por el hombre.

Viernes 20 setiembre: último día aquí, último día con todos. Me da nostalgia que el viaje acabe, me ha encantado, he aprendido muchísimo, he visto 327 aves, mentira!!!! Eso vio el grupo en total, mi número no pasa de cien, estoy súper contenta con esa cifra. Hoy nos despertamos temprano también y tuvimos un rato libre, estuve escribiendo el nombre de las aves que vi, además de nombres de hojas y otras cosas más para no olvidar. Me quedo con imágenes lindas de naturaleza, colores verdes hermosos para acordarme mientras esté en mi ciudad, mientras esté en pleno tráfico estoy súper segura que esas imágenes vendrán a mi y me llenarán de paz y tranquilidad, el sonido vibrante de la naturaleza pura calmará mi ansiedad limeña, estoy demasiado agradecida por eso, estoy agradecida con la persona que más quiero en el mundo, él me enseña todos los días a valorar la naturaleza, a reciclar, a plantar, a cosechar, a mirar más allá, a mirar al cielo, a querer nuestro mundo hermoso, nuestro hogar, entiendo y siempre lo he entendido: es nuestro deber cuidarlo, es el deber de todos los que estamos aquí.

También he entendido que este viaje y este curso ha sido eso: observar como si tuviéramos una lupa todo el tiempo a nuestro alrededor, sin miedo, ir fluyendo con la naturaleza, aceptándola, ella es enorme y maravillosa, ella es abrumadora y agradecida pero también está triste por lo que los seres humanos estamos haciendo con ella, aun así no se cansa de luchar por nosotros y nos regala vida. Tenemos mucho que aprender de ella, espero que todos pongamos siempre de nuestra parte para sacar

NUESTRO HOGAR ADELANTE. Esta es una invitación para que puedan conocer el Manu y sentir eso que yo he sentido: amor puro por nuestra naturaleza!!!!